

Y tornando el Esposo á contar su amor debajo de esta figura de fuego y encendimiento, dice: *Las brasas* de este fuego amoroso, que arde en mi corazón, *son brasas de llamas de Dios*; quiere decir, son llamas de vivísima y fuerte llama. Mayor y más ardiente fuego es este, que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se mata; mas el fuego del amor vence á todas las aguas; echándole agua, arde más, y se embravece, aunque se derramasen sobre él los rios enteros. Así que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo poder vencer por fuerza. Ni tampoco se deja vencer por dádivas y sobornos, porque no se abate á nada de eso el amor por su gran majestad; ántes dice, afirmo, que si el hombre se quisiese rescatar del amor, cuando él captiva á uno y le diese por su rescate todas cuantas riquezas, y haberes en su casa tiene, aunque fuese muy rico, no se curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofrecía, y le haría servir por fuerza. De manera que el amor es un señor muy fuerte é implacable, cuando ha tomado posesión en el corazón de alguno (1). Pues siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas amándome con igual firmeza (2).

Este es el sentido; declaremos ahora algunas particularidades de la letra. *Como sello en tu brazo*: quiere decir, en

---

se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar el hombre, en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor, y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por Él. Porque lo que se hace, y no por Él, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin Él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. (*Perfecta Casada*, tom. III, pág. 515).

(1) Oigamos lo que conforme á esto dice San Pablo, uno de los más enamorados de Cristo, y por las llamas que despide su lengua, conoceremos la fuerza del divino amor, que ardía en su pecho. «¿Quién, dice, nos apartará del amor de Cristo? ¿la tribulación por ventura? ó la angustia? ó el hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ó la persecución? ó la espada? Y luégo: cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo.» (*Nombre de Amado*, tom. III, pág. 349.)

(2) El impreso y otros manuscritos, con igual fuerza y grado.

tu mano, y dedo, donde está tu anillo, y significa la parte por el todo. Por el vocablo *infierno*, entendemos *sepulcro*. Así se entiende (1) aquello de Jacob (Génes.; cap. xxxviii, v. 35): *Descenderé al infierno*. Esta desgracia de la muerte de mi hijo Joseph me ha de acabar y llevar á la sepultura. Donde dice, *llama de Dios*, declaramos, recia y fuerte llama; porque la sagrada Escritura junta el nombre de Dios con las otras cosas que quiere encarecer, y exagerar; como *montes de Dios*, *cedros de Dios*, quiere decir *altísimos montes*, *crecidísimos cedros*; y así dice David al Señor (Ps. xxxv, v. 7): *Tu justicia como los montes de Dios*. De semejante modo de decir usan los españoles y otras naciones; que en engrandecer, y sublimar una cosa, usamos de este vocablo, *divino*, diciendo: *Es un hombre divino*, *tiene una divina elocuencia*.

8. *Hermana es á nos pequeña, y pechos no tiene; ¿qué haremos á nuestra hermana, cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.*

Después que las mujeres están casadas, y por su parte contentas con sus esposos, suéleles acudir un nuevo cuidado de remediar, y poner en cobro las hermanas menores, que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces á mirar por ellas, y por su honra, y los esposos les ayudan tomando por suyo el negocio de las cuñadas. Ese mismo cuidado le mueve á esta contentísima Esposa, y cuenta á su Esposo, cómo ellos tienen una hermana pequeña, que aún no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que por ser así no le faltarán nuevos enamorados; y siendo como es moza, sencilla y simple, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto que es bien mirar cómo la guardarán, ó qué harán de ella, hasta que venga el tiempo de casarla; que eso es decir, *el día que se hablare de ella*. A esto responden ellos mismos, diciendo, que será bien tenerla encerrada en un lugar que sea muy fuerte, y que si ha de ser edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo y liso por defuera; como si fuera de plata, que no le puedan quebrantar minándolo, ni subir

---

(1) El impreso y otros manuscritos, *Porque así lo significa aquí, y en otros lugares la Escritura, como en aquel de Jacob*, etc.

por él trepándolo. Y las puertas, dicen, del tal edificio, guarnescámoslas de muy fuertes, y muy durables tablas de cedro, para que de esta manera esté bien guardada nuestra hermana. Estas palabras parece ser dichas burlando, como si dijieran: si por vía de guarda ha de ser, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie á entrar donde ella está. Mas en fin, dice, todo esto no es menester, y la causa es por lo que añade:

10. *Yo soy muro, y mis pechos torres; entonces fui en sus ojos, como aquella que halla paz.*

Que es decir, si yo no estuviera casada con tal Esposo, cómo tengo, tuviéramos necesidad de tratar de estos negocios para la guarda de mi hermana; mas ahora estando yo tan amparada con la sombra de mi Esposo, y tan honrada con su nobleza, y tan acatada por su causa, yo sola basto á hacer segura á mi hermana; no hay para qué tenerla encerrada de esta manera; sino traerla yo junta conmigo, y abrazada á mis pechos, que no habrá quien la osé á ofender; porque no hay muro tan recio como yo, ni torres tan fuertes como mis pechos; y la sombra de mi seno, y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé á agradar á mi Esposo, y le parecí bien á sus ojos, y él comenzó á comunicarme su amor.

Esto he dicho, siguiendo el parecer de algunos; mas á mi juicio todo este lugar se puede entender de otra manera más llana, y mejor, diciendo, que la Esposa, movida del natural cuidado (1) de su hermana (conforme á lo que dijimos acontece comunmente á una doncella cuando se ve casada y remediada, desear luégo el remedio de sus hermanas las demás) así que movida de esto, pregunta al Esposo la manera que tendrán, no en guardar (2) la pequeña hermana, sino en aderezarla y ataviarla el día de la boda, al tiempo que la casaren, de manera que parezca bien: que como dice, ó por la edad, ó por su propia composición, no tenía pechos, y era menudilla, y no de buena disposición (3). A esto se responde, que el re-

(1) El impreso y otros manuscritos, cuidado *del bien de*.

(2) El impreso y otros manuscritos, *ni encerrar*.

(3) Del ardor de la caridad nace en la Esposa santa la misericordia y compasión de sus hermanas menores, que son las almas imperfectas y poco medradas en virtud; y así trata ahora con su esposo de los medios de adelantarlas, é ir las disponiendo para que á su tiempo logren

medio será vencer la naturaleza con el arte, y encubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos, y arreos; como quien hermosea un muro, pintándole las almenas de plata, y guarnece una puerta con tablas y con entalladuras de cedro, por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la Esposa, viénele á la memoria, acordarse de sí, y de su gentileza, y de la poca necesidad que tuvo, y tiene de semejantes artificios para agradar y enamorar á su Esposo; y alegrándose consigo misma, y como saboreándose de ello, dice: *Yo soy muro, y mis pechos como torres* (1). Como si dijese: ¡Ay! Dios

la misma dicha de su santo desposorio. No á todas se las ha de llevar por un camino, sino á cada una según su disposición y necesidad: unas han menester amparo y protección para sostenerse, y no desistir del buen camino; y esto quiere decir: *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata*. Otras necesitan de instrucción sólida, y más extensa para su adelantamiento; y de estas se dice: *Si puerta, fortalecerémosla para ella con tablas de cedro*. Que por esta variedad en la conducta de las almas, dice Cristo en el Evangelio hablando del buen Pastor, que llama por su nombre á cada una de sus ovejas: que es decir, que conoce lo particular de cada una de ellas, y la rige, y llama al bien, en la forma particular que más le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera paze Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuerza; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras, que así como en el tiempo que se vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luégo después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de él apartados, los enviaba salud, á unos que se la pedían, y á otros que le miraban callando: así en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de qué usa, y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien San Pedro *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras. (*Nombre de Pastor, tomo III, págs. 70 y 71*).

(1) En todo lo muy señalado en santidad y virtud, casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en este lugar dice Dios con gran razón del alma escogida, que es *muro y sus pechos torres*. Porque sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu santo añade, hace obra riquísima. Y de la misma alma, en

loado, yo no me vi en esa necesidad de buscar aderezos ni afeites postizos para caer en gracia de mi amado, que yo sin ayuda ajena me fui el muro, y las almenas, y las torres de plata, y todo lo demás que decís: por lo cual, como he dicho, se significa la compostura advenediza, y toda la hermosura añadida por arte. Prosigue:

11. *Una viña fué á Salomón en Bahal-hamon, entregó la viña á las guardas, y que cada cual traía por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mia, que es mia, delante de mí, mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

Después que las mujeres se casan con buenos y honrados maridos, para la sustentación de su familia, necesario es que entiendan en allegar y guardar la hacienda; y cuanto más honrada es la mujer, y más ama á su marido, más cuenta tiene con esto, como parece en las postreras lecciones de los Proverbios (Prov., cap. últ.). Y así luego que esta esposa se casó á su contento, comienza á tomar cuidado de su hacienda, y esperar de haber gran provecho. Porque ella tiene una muy buena viña, como arriba le oímos decir; y como ahora está favorecida de su Esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar, hasta que se coja el fruto, y no habrá quien la ose apartar de guardar su viña, como antes hacían sus hermanos. Y así guardándola ella, como persona á quien le duele, estará más entero el fruto de la viña y rentará más (1). Y para

el c. vi, v. 9, se dice, que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender, que es sol, porque es luna, esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien, que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra, y da fruto de ciento, como Cristo nos dice. (*Exposición de Job, tomo I, pág. 7.*)

(1) Se quejaba al principio la Esposa de que no la dejaban cuidar de su *viña*, esto es, de sí misma, y de su verdadera felicidad. Ahora que ha conseguido la paz con su Esposo, nadie la estorba este cuidado: porque estando bien el alma con Dios, la tierra dura, y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda, y se emolleece, y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia: y há-dese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra: y las alimañas fieras de nuestros sentidos, y sus inclinaciones, y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen

decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomón, Rey de Jerusalém, tiene una viña en aquel lugar, que llaman *Bahal-hamon*, que quiere decir, *señorio de muchos*, como si dijésemos, en el pago de muchas viñas, y esta viña arriéndala Salomón á unos hombres, para que la labren y guarden, y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la Esposa que por fuerza su viña ha de valer más, que no la de Salomón, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estará mejor labrada que no la otra. Y dice, pues si la tuya, Salomón, te renta mil á ti, y los que la arriendan y guardan, ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos, ¿qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? Dicho esto, habla el Esposo y dice:

13. *Estando tú en los huertos, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

La viña de la Esposa no estaba muy lejos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo de antes decía, convidando á su amado al campo: *Levantarémonos de mañana, verémos las viñas y los huertos*, etc. De manera que estando ella en los huertos podía ver y guardar su viña. Y como el Esposo es pastor, conveníale andar en el campo entre día con su ganado; y así se ocupaban el uno en el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y en aderezar también alguna cosa del huerto, que esto competía á la Esposa: mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados el uno del otro. Demás de esto suele acaecer, que cuando dos están

paz con ella, y se le sujetan, y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar en su casa sin miedo, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en qué peque, en qué tropiece, en qué se disguste y enoje: antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto, y muy copioso, y así por todas partes rico: y añadiéndosele cada día nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. (*Exposición de Job, tom. I, pág. 91.*)

en grande conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, ó porque ellos no tienen semejantes amores, ó porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualquier cosa y señal que ven pasar entre los buenos amantes, les es enojosa y grave. Y de esto reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar á los émulos, mas acreciéntase su amor también; que parece que el atizar del contrario les enciende más el amoroso fuego de sus corazones. Esto es lo que pasa en la letra presente, que el Esposo dice á su amada: Cuando tú estuvieres en los huertos, guardando tus viñas, y yo anduviere por el campo, apacentando el ganado, canta alguna canción, que pertenezca á nuestro amor, de manera que yo la oiga, y me goce mucho por ser tu voz, que tanto yo amo (1); y los pastores que están escuchando revienten de envidia. La canción, que la Esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su Esposo, y hacer rabiar á los envidiosos, es la que está luégo en la letra que dice:

14. *Corre, amado mio, que parezcas á la cabra montesa, y al ciervecito sobre los montes de los olores*

Como si dijese, Esposo mio amado, gran deseo tengo de verte, no estés mucho sin venir á visitar á tu Esposa, acude de cuando en cuando á verla, y cuando vinieres, no te estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solamente en visitarme á menudo, sino en venir más ligero que la cabra montesa, y que el ciervecito que anda en los montes espesos, donde hay cedros, y therebintos, y otras plantas olo-

(1) Mientras el justo vive en carne mortal, siempre tiene que temer, por más que haya adelantado en el camino del cielo. Por eso se le manda á la Esposa, que clame y cante siempre á los oídos del Esposo, poniendo en él toda su esperanza. Porque así como es propio de Dios encerrar Él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras; y así como le conviene á Él ser tan dadivoso de suyo, cuanto es rico y abastado; y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse, y derramarse en los otros: así, y por el mismo caso le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. (*Exposición de Job, tom. II, pág. 129.*)

rosas; porque bien sabes tú correr con gran ligereza: no tardes, corre, amor mio verdadero, pues no puedo valerme sin ti, con gran presteza acude á verme. Y podráse trovar esta canción en pocos versos, que digan así:

Amado, pasearás los frescos montes (1)  
más presto, que el cabrito  
de la cabra montés, y que el gamito.

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos y para algunas gentes no hay dolor, que más les llegue al alma, que ver á otros, que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudiesen muy á costa suya deshacer esta liga, y desterrar la piedad del mundo y poner perpetuos bandos entre el verdadero Esposo y los hombres, y sacarle de entre los brazos á su Iglesia, lo harían; y así lo intentan y procuran, cuanto es en sí. Contra estos les pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publiquen lo mucho que le quieren: que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus enemigos envidiosos y contrarios, cuales son los profetas falsos y los sembradores de cizañas, el demonio y sus valedores. A esto obedece la Esposa, y el cantar, que usa para el gozo del Esposo, y rabia de sus enemigos, es pedirle, que se apresure y venga: que es una voz secreta que aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo. Como lo certifica san Juan (Joan. Apoc. cap. xxii, 17.), diciendo: *El Espíritu y la Esposa dicen, ven, Señor*: y poco después dice él mismo en persona suya, como uno de los más justos (Ibid. v. 20.) *Vén presto, Señor*. Y repite luégo: *Ven ya presto, Señor Jesus*: la cual voz y repetición, es una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios. Porque pedirle, que se apresure y venga, es pedirle lo que se demanda en la oración, que él nos enseñó (Matth. vi, 9.), que *se santifique su nombre*: que lo alla-

(1) El impreso: *Amado, pasarás los montes*: y después de los versos añade: *Son tres piés de la canción de la Esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los Cantares*. Esta añadidura no se halla en los MSS.

ne todo debajo de su poder y de sus leyes: que reine entera y perfectamente en nosotros: y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre: que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputación que merecen, á los vicios y á los viciosos. Que todas ellas son cosas que (como dicen) le pertenecen y atañen de hacerlas al tiempo, que Él se sabe, y tiene señalado, que es el dia del juicio universal: que con particular razón suele en la sagrada Escritura llamarle dia suyo, porque es el propio dia de su honra y gloria. Por donde el pedirle que se acelere presto, y que venga, á Él le es tan (1) agradable, y por el contrario es aborrecible á sus enemigos: porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpetuo. Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo, y si nos cabe parte de su divino Espíritu debemos continuamente pedirle: que le plega aunque sea á costa y riesgo nuestro, aunque sea á costa de asolar las provincias, y trocar los reinos, y poner á sangre y á fuego todo lo poblado, y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas y firmes leyes; que le plega, allanando por el suelo los montes y cerros, venir volando á deshacer las afrentas y baldones, que cada dia recibe su santo nombre y honra, y á volver por su honor, á quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

(1) El impreso y otros manuscritos, le es *por extremo* agradable.



## EL CANTAR DE CANTARES,

EN OCTAVA RIMA (1).

### CAPITULO I.

ESPOSA.

Bésame con su boca á mí el mi amado (2),  
son mas dulces, que el vino, tus amores:  
tu nombre es suave olor bien derramado,  
y no hay olor, que iguale tus olores:  
por eso las doncellas te han amado,  
conociendo tus gracias, y dulzores:  
llévame en pos de ti, y correrémos,  
no temas, que jamás nos cansarémos.

Mi Rey en su retrete me ha metido,  
donde juntos los dos nos holgarémos (3):  
no habrá allí descuido, no habrá olvido,  
los tus dulces amores cantarémos:  
en ti (4) se ocupará todo sentido,

(1) A continuación de la obra antecedente, sin más interrupción que lo que ocupa el título propuesto, se halla en nuestro códice la que se sigue, de la misma forma de letra, como copiado todo por una mano, y de un mismo ejemplar. Pero después, al fin del libro, hay cuatro hojas cosidas, de letra muy diferente, y en papel de distinta marca, que parece copia más antigua; pues constantemente usa de la *S* líquida en las palabras *Sposo*, *Sposa*, *stá*, *stando*, y otras semejantes. Tiene esta inscripción: *F. Luis de León sobre el texto de los Cantares*. Hay algunas variaciones, que notamos al pié; mas para el texto hemos escogido indiferentemente lo que mejor ha parecido, prefiriendo por lo común el ejemplar más antiguo.

(2) Otra: *Bésame con el beso de tu boca*.

(3) nos *alegremos*.

(4) *á ti*.